

Los BRICS y el Eje de Resistencia

PEPE ESCOBAR :: 19/12/2023

¿Cómo puede el Sur Global multipolar gestionar a un Occidente imperialista furioso, temeroso y fuera de control que se asoma al abismo del colapso moral, político y financiero?

La semana pasada, el presidente ruso Vladimir Putin hizo una notable parada en los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí para reunirse, respectivamente, con el presidente emiratí Mohammad bin Zayed (MbZ) y el príncipe heredero saudí Mohammad bin Salman (MbS) antes de volar de regreso a Moscú para reunirse con el presidente iraní Ebrahim Raisi.

Los tres temas clave de las tres reuniones, confirmados por fuentes diplomáticas, fueron Gaza, la OPEP+ y la expansión de los BRICS. Por supuesto, están interrelacionados.

La asociación estratégica Rusia-Irán se está desarrollando a una velocidad vertiginosa, junto con Rusia-Arabia Saudí (especialmente en lo relativo a la OPEP+) y Rusia-Emiratos (inversiones). Esto ya está provocando cambios drásticos en la interconexión de defensa en toda Asia Occidental. Las implicaciones a largo plazo para Israel, mucho más allá de la tragedia de Gaza, son graves.

Putin le dijo a Raisi algo extraordinario a muchos niveles: «Cuando sobrevolaba Irán, quería aterrizar en Teherán y reunirme con usted. Pero me informaron de que usted quería visitar Moscú. Las relaciones entre nuestros países están creciendo rápidamente. Por favor, transmita mis mejores deseos al Líder Supremo, que apoya nuestras relaciones».

La referencia de Putin a «sobrevolar Irán» conecta directamente con cuatro Sukhoi Su-35 armados volando en formación, escoltando al avión presidencial a lo largo de 4.000 km (si se mide en línea recta) desde Moscú a Abu Dhabi, sin aterrizaje ni repostaje.

Como han señalado todos los analistas militares atónitos, un F-35 estadounidense es capaz de volar como mucho 2.500 km sin repostar. Sin embargo, el elemento más importante es que tanto MbZ como MbS autorizaron la escolta de los Su-35 rusos sobre su territorio, algo extremadamente inusual en los círculos diplomáticos.

Y eso nos lleva a la conclusión clave. Con un solo movimiento en el tablero aéreo, agravado por la posterior jugada decisiva con Raisi, Moscú cumplió cuatro tareas:

Putin demostró -gráficamente hablando- que ésta es una nueva Asia Occidental en la que el hegemon estadounidense es un actor secundario; destruyó el mito político neoconservador del «aislamiento» ruso; demostró una amplia supremacía militar; y por último, a medida que se acerca el inicio de la presidencia rusa de los BRICS, demostró que conserva todas sus cartas geopolíticas y geoeconómicas cruciales.

Matarlos, pero suavemente

Los cinco BRICS originales -encabezados por la asociación estratégica Rusia-China- abrirán sus puertas a tres grandes potencias de Asia Occidental: Irán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, el 1 de enero de 2024. Su adhesión a la potencia multipolar ofrece a estos países una plataforma excepcional para ampliar sus mercados, y es probable que vaya acompañada de una oleada de inversiones e intercambios tecnológicos.

El sofisticado juego a largo plazo entre Rusia y China está conduciendo a un cambio completo y tectónico en la geoeconomía y la geopolítica de Asia Occidental.

El liderazgo del BRICS 10 -considerando que el undécimo miembro, Argentina, por el momento, es un comodín en el mejor de los casos- tiene incluso el potencial, bajo una presidencia rusa, de convertirse en una contraparte eficaz de la desdentada ONU.

Y esto nos lleva a la compleja interacción entre los BRICS y el Eje de la Resistencia.

En un principio, había motivos para sospechar que la condena anodina del genocidio de Gaza por parte de la Liga Árabe y la Organización de Cooperación Islámica (OCI) era un signo de cobardía.

Sin embargo, una nueva valoración puede revelar que todo evoluciona orgánicamente cuando se trata de la intersección de la Gran Imagen diseñada por el difunto comandante de la Fuerza Quds iraní, el general Qassem Soleimani, con la meticulosa microplanificación del líder de Hamás en Gaza, Yahya Sinwar, que conoce al dedillo la mentalidad israelí y ha considerado al detalle su devastadora respuesta militar.

Podría decirse que el foco más incandescente de los debates mantenidos en Moscú estos últimos días es que podríamos estar acercándonos al punto en el que «una señal» desencadenará una respuesta concertada del Eje de la Resistencia.

Por el momento, lo que tenemos son ataques esporádicos: Hezbolá destruyendo las torres de comunicaciones de Israel que dan a la frontera sur del Líbano, las fuerzas de resistencia iraquíes atacando bases estadounidenses en Irak y Siria, y Ansarallah de Yemen bloqueando concretamente el Mar Rojo para los barcos israelíes. Todo eso no forma una ofensiva concertada y coordinada... todavía.

Y eso explicaría la desesperación dentro de la administración Biden en Washington, completa con rumores de que necesita que Israel termine el Plan Gaza entre Navidad y principios de enero. No sólo la óptica global del asalto a Gaza se ha vuelto horriblemente insostenible, sino que, sobre todo, una campaña militar más prolongada aumenta dramáticamente la probabilidad de una «señal» al Eje de la Resistencia.

Y eso desembocará en el fin de todos los elaborados planes del Hegemón para Asia Occidental.

Los objetivos geopolíticos del sionismo son bastante claros: restablecer su aura de dominio autoconstruida en Asia Occidental y mantener un control constante sobre la política exterior y la alianza militar de EEUU.

La depravación es un componente clave para lograr estos objetivos. Es tan fácil bombardear, bombardear e incendiar objetivos civiles ultrablandos, incluidos miles de mujeres y niños, convirtiendo Gaza en un vasto cementerio, mientras el Club de la Carga del Hombre Blanco insta a las fuerzas de ocupación israelíes a matarlos, por supuesto, pero más silenciosamente.

A continuación, la atlantista tóxica y presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ofrece sobornos, en persona, a los dirigentes de Egipto y Jordania -10.000 millones de dólares a El Cairo y 5.000 millones a Ammán-, según han confirmado diplomáticos de Bruselas. Esa es la alucinante solución de la UE para detener el genocidio de Gaza.

Todo lo que tendrían que hacer el presidente egipcio Abdel Fattah el-Sisi y el rey jordano Abdullah bin al-Hussein es «facilitar» el éxodo forzoso y la Limpieza Étnica Final de Gaza hacia sus respectivos territorios.

Porque el objetivo escatológico del sionismo sigue siendo una Solución Final sin diluir, pase lo que pase en el campo de batalla. Y, por supuesto, como sugiere la operación Inundación de Al-Aqsa del 7 de octubre dirigida por Hamás, destruir la mezquita islámica de Al-Aqsa de Jerusalén y construir un Tercer Templo judío sobre sus cenizas.

Qué ocurre cuando llega «la señal»

Así que lo que tenemos es esencialmente el plan de Emigración-o-Aniquilación del Primer Ministro israelí Benjamin Netanyahu -frente al que el veterano experto en Asia Occidental Alastair Crooke ha acuñado memorablemente como «Sykes-Picot ha muerto». Esa frase significa que la inclusión árabe e iraní en los BRICS acabará reescribiendo las reglas en Asia Occidental, en detrimento del proyecto sionista.

Existe incluso una fuerte posibilidad de que esta vez los crímenes de guerra certificados de Israel en Gaza sean juzgados, ya que los palestinos, los árabes y las naciones de mayoría musulmana, con el pleno apoyo de los BRICS, forman una comisión reconocida por el Sur Global para llevar a Tel Aviv y a sus fuerzas armadas ante los tribunales.

Olvídense de la mancillada CPI, servil como sigue siendo al Orden Basado en Reglas del Hegemón. Los BRICS ayudarán a devolver el derecho internacional al primer plano de la escena mundial, como se pretendía cuando nació la ONU en 1945, antes de que fuera castrada.

El genocidio de Gaza también está obligando a todas las latitudes a lo largo del Sur Global a ser más inclusivas, como al ahondar en la sabiduría de nuestra común y entrelazada historia premoderna. Toda persona con conciencia se ha visto obligada a escarbar profundamente en sí misma para encontrar explicaciones a lo inexcusable. En este sentido, ahora todos somos palestinos.

Tal y como están las cosas, ninguna potencia -occidente porque lo rechaza; los BRICS y el Sur Global porque aún no han hecho su juego- ha sido capaz de detener una Solución Final dirigida por una ideología racista y etnocentrista.

Sin embargo, esto también abre la sorprendente posibilidad de que ninguna potencia sea lo suficientemente fuerte como para detener al Eje de la Resistencia cuando llegue la «señal» de bajar el telón del Proyecto Sionista. Para entonces, el Eje tendrá un imperativo moral supremo, reconocido, incluso urgido, por las poblaciones de todo el mundo.

Así que en eso estamos ahora: evaluando la incandescente simetría entre impotencia e imperativo. El punto muerto se romperá -quizás antes de lo que todos esperamos.

Eso evoca una comparación con un punto muerto anterior. El estancamiento actual entre una versión perversa y cutre de la «civilización» hebraica y el nacionalismo islámico emergente -llamémoslo «islam civilizacional»- refleja el punto en el que nos encontrábamos en diciembre de 2021, cuando los tratados propuestos por Rusia sobre la «indivisibilidad de la seguridad» fueron rechazados por Washington. En retrospectiva, esa fue la última oportunidad para una salida pacífica al enfrentamiento entre el Heartland y el Rimland.

El Hegemón la rechazó. Rusia hizo su jugada y aceleró exponencialmente el declive de la Hegemonía.

La canción sigue siendo la misma, desde las estepas del Donbás hasta los campos petrolíferos de Asia Occidental. ¿Cómo puede el Sur Global multipolar -cada vez más representado por los BRICS ampliados- gestionar a un Occidente imperialista furioso, temeroso y fuera de control que se asoma al abismo del colapso moral, político y financiero?

The Cradle

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-brics-y-el-eje>